

**DOCUMENTO  
MANIFESTACION PUBLICA**

Por Ignacio Ma. González

*DOCUMENTO*

*MANIFESTACION PUBLICA*

*Ignacio Ma. González*

Los acontecimientos sobrevenidos recientemente en este Distrito de mi mando, sirviendo de punto de partida á un movimiento que se ha propagado con singular rapidez por las provincias del Cibao, me colocan en una posición algo embarazosa como empleado de la Administración del Jeneral Buenaventura Báez, contra la cual se ha declarado ostensiblemente la revolución. En mi doble condición de hombre público y privado, cumple a mi honradez, siguiendo los dictámenes de mi conciencia, esponer los hechos con toda verdad á fin de desvanecer todo concepto dudoso y acaso ofensivo á mi dignidad de servidor del Majistrado, cuyo período presidencial se acerca á su término en el órden legal.

Epocas de mudanza, de actividad moral, de nuevas aspiraciones dentro de la esfera de la ley son en los países rejidos por la forma republicana aquellas, en que el pueblo entendiendo maduramente sus intereses se prepara á ejercer uno de los actos mas augustos de su indisputable soberanía, cual es la elección del nuevo funcionario supremo á quien ha de encomendarse el timón de la nave del Estado. Abrase la Historia de los gobiernos Republicanos en los tiempos mas antiguos y modernos; échese una ojeada sobre la marcha de las naciones en que impera aquel sistema político considerado en nuestros días como el mas adecuado á las necesidades y tendencias de la humanidad y pronto aparecerá en él mayor grado de evidencia la proposición arriba establecida.

Esta República, no obstante las desgracias que hace largo tiempo vienen combatiéndola, participa también del movimiento progresista, que la civilización imprime á la sociedades modernas y al aproximarse

el momento de la elección de Presidente, discute, delibera y se traza el camino que juzga conducente á su bienestar y prosperidad.

Invitado, llamado, exigido asiduamente por mis conciudadanos de todas las clases de la sociedad para combinar y llevar á cabo una revolución que tuviese por mira hacer cesar el Gobierno del Jeneral Buenaventura Báez, y entrar á sucederle en su elevado puesto, mi lealtad, mi conciencia, la rijidez de los principios que profeso y que son bien conocidos de cuantos frecuentan mi trato, me hicieron responder siempre á sus insinuaciones con la más absoluta negación, y poner á sus deseos, mientras me fuese dado esquivarlos, una firme, tenaz y enérgica resistencia abrigando la resolución de llevar mi consecuencia hasta el sacrificio si fuere menester, y aconsejándoles siempre y en todo tiempo aguardasen el resultado de las próximas elecciones.

La revolución, sorda á mis consejos y maduras reflexiones se mantuvo inflexible en sus propósitos, y estalló en una forma solemne, llamando desde luego la atención por su cordura, sensatez y universalidad y no obstante mi completa imparticipación en sus planes, se dignó proclamarme su Jefe de una manera para mi extremadamente honrosa... Por demás difícil fue mi situación en los primeros momentos una vez pronunciada la revolución, produciéndose en el fondo de mi alma un recio y doloroso combate de opuestos sentimientos, si bien mis deberes respecto á la Administración del Jeneral Báez me llevaban á procurar su sostenimiento, otros deberes mas altos como el acatamiento á la voluntad popular, expresado con una moderación admirable, el de evitar al país nuevos conflictos, el de llevar á cabo la reconciliación de los partidos que es uno de los puntos mas luminosos del programa revolucionario, el de acallar los ánimos vivamente exitados y sobre todo elevadas consideraciones patrióticas á las cuales debe el hombre en todas circunstancias posponer todo linaje de interés, me hicieron aceptar el puesto que se me brindaba para dirigir la revolución despues de llevada á cabo.

Lejos de mi ánimo toda idea de deslealtad é inconsecuencia política, no he hecho otra cosa que oír *la voz sagrada de la patria* que en circunstancias extraordinarias me mandaba hacer abstracción de todo interés de partido y consagrarme con elevado espíritu á su servicio.

Pura está mi conciencia, limpio mi nombre de toda mancha nobles son mis propósitos y rechazo los juicios del Jeneral D. Buenaventura Báez cuando al tener noticia de que Puerto Plata me presentaba como su candidato para la Presidencia, hizo uso de palabras cuya aplicación estoy distante, muy distante de merecer.

Conciudadanos: vuestra voluntad es mi norte; y seguro de que, como yo, anhelaís por el bien de la patria y reconocido á la distinción con que me habeis honrado haciéndome Jefe Supremo de la revolución y dándome un lugar entre los candidatos á la primera Majistratura, estad seguros de que el deber y el reconocimiento me obligarán en todos tiempos á hacerme digno de la confianza que en mí habeis depositado; y contando siempre con vuestra ayuda, mi único pensamiento será siempre enderezar á buena parte de los destinos de la Patria.

IGNACIO M. GONZALEZ.

Gaceta de Santo Domingo  
Periódico Oficial del Gobierno Dominicano  
Año 1 — Núm. 1 — Martes 13 de enero de 1874